

III. EVOCACIÓN Y RECUERDO: DOS TEXTOS DE HOMENAJE

“tuve miedo de su inteligencia y orgullo
a la vez, porque era nuestro amigo
querido y de él nos envanecíamos todos.
por eso, más tarde, al no encontrarle
totalmente en mi mundo intelectual
humano, se me entristeció tanto
su amistad”.

(Carmen Conde)

HA MUERTO RAMÓN SIJÉ

En la Noche Buena del año mil novecientos treinta y cinco, Pepito Marín Gutiérrez, conocido en el mundo de las letras por Ramón Sijé, ha muerto.

Si yo intentara escribir unas cuartillas acerca de lo que Ramón Sijé representa, seguramente fracasaría. El peso de la impresión recibida al oír sus últimas palabras y al ver su última mirada suplicante, desvanece mis ideas y aturde mi inteligencia. Uníanme a él lazos tan estrechos, que ya no era esa amistad nacida al calor del continuo trato, ni ese cariño obligado e innato de la familia, sino el elevado y sublime parentesco espiritual, de mutua connivencia cultural y espontánea compenetración, de atractiva simpatía e igualdad en los sentimientos afectivos.

Escribir para Ramón Sijé, muerto en plenitud de sus facultades intelectuales; cuando comenzaban a perfumar las flores de sus ilusiones; cuando se iban a cumplir esperanzas tan deseadas; cuando el amor le sonreía, cuando el éxito le acompañaba. Escribir sobre la Noche Buena de Ramón Sijé, sobre su última noche, la del tránsito, la única...

Mejor será transcribir en homenaje póstumo al ejemplar muchacho oriolano, el artículo por mí publicado en un diario de Alicante⁽⁶⁴⁾ hace cinco años:

“Somos muy tardos en reconocer en la fisonomía de un escritor, ese modelo que en nuestro museo de ideas generales lleva el letrero de “Mucho talento”. Precisamente porque esa fisonomía nos es nueva, no la encontramos parecido con lo que llamamos talento. Preferimos hablar de originalidad, gracia, delicadeza, fuerza, hasta que llega un día en que nos damos cuenta de que todo eso es cabalmente el talento”.

Marcel proust

“Corto de talla, delgado de cuerpo, su cara casi un carbón. Ojos grandes, brillantes y negros, manifiestan los destellos de una inteligencia clara y sumamente viva. Bengala le llaman; pero no por ser luz ligera y momentánea, sino por el brillo y resplandor de la luz de su intelecto. Edad, diez y siete años. Su profesión: estudiante de Derecho y escritor.

La iniciación de Ramón Sijé en el campo de las letras, fue en revistas semanales, todos empezamos así; y siempre se recuerda con gusto, el día dichoso en que apareció en letras de molde nuestra firma por vez primera. Alegría de la juventud que empieza a vivir llena de ilusiones, entusiasmo y esperanzas en el mañana lejano, mucho más lejano de lo que ella se cree, pero que el deseo de llegar, de ser algo, de ser una primera figura entre los escritores, entre el nutrido grupo de hombres que, tomando como instrumento la palabra, hacen de ella un arte bello; le parece tan cercano, como si el triunfo estuviese ahí mismo, junto a ella, cuando el pago de los éxitos y la plena satisfacción del triunfo no se recogen en la juventud, por el contrario, en la vejez o a la muerte.

Literatura, arte de escribir. Profesión de literato, ingrata y pobre si se ejercita con pureza de ideas, sin hacer traición a la honradez de la conciencia. Difícil resulta en la actualidad, tal y como se encuentra la penosa situación del escritor, que en tantas ocasiones no llega a tener ni el vestido con que cubrir su cuerpo, ni el pan con que fortalecerlo, al no claudicar de sus ideales sanos, cayendo vencido ante innobles ofertas que mercantilizan la pluma llevándola por senderos tortuosos y encenagados, impropios por todos conceptos de lo que debe ser la digna profesión de escritor. Este es cuadro borroso que se le presenta siempre delante al escritor en el difícil momento de su evolución literaria.

Cuadro lleno de negruras al tener que luchar con la falta de dinero, con la incomprensión de los lectores y con el egoísmo de las empresas dedicadas al negocio de libros. Traicionarse a sí mismo, escribiendo al dictado de lo que el público gusta y quiere, ¡para qué!. El que tal cosa haga, tal vez coma mejor, disfrute de recreos y comodidades poco duraderos; pero no podrá dejar nunca una obra que merezca el día de mañana el favor del recuerdo, porque lo que escribió no fue la inspiración de un cerebro ni el sentir de un corazón. Ramón Sijé puede salvar fácilmente el crítico momento de su evolución literaria.

Talento del escritor; consagración del escritor; etapa póstuma de la vida literaria de un hombre. Infinidad de circunstancias concurren e influyen en el reconocimiento del valor literario del escritor; circunstancias, que lo mismo roban prestigios merecidísimos, que los regalan. Envidias humanas; revelaciones que en un principio parecen extravagancias; un artículo que hirió éste o el otro principio, base de la doctrina por la que se guía un determinado sector de la sociedad; favoritismo. Y el talento, ese conjunto de dotes intelectuales que resplandecen en el hombre, porque Dios quiso que así resplandecieran, no recibe normalmente el premio de su trabajo, ya sea en dinero, ya sea en honores. ¡Triste vida y triste porvenir el del escritor en España!. No reconocemos nunca o lo reconocemos tardíamente, el talento del escritor no emparentado con la suerte. Y cuando llega la hora de las alabanzas, hora fatal generalmente, porque el interesado solamente percibirá su vago eco desde las discutidas sombras del “más allá”, preferimos hablar, como dice Marcel Proust, de originalidad, gracia, delicadeza, fuerza, llegando por fin a comprender que todo eso no es más ni menos que el talento.

La hora de la consagración de Ramón Sijé como escritor, no necesitará como condición precisa la de saltar la valla de su vida corporal. El despejo de su inteligencia, su voluntad y su buena estrella, serán acicates que harán pueda saborear, aunque no tan pronto como él quisiera, las halagadoras caricias del triunfo. Yo, como su buen amigo y compañero y, sobre todo, como escritor levantino que llevo en el alma la fe y el amor en todas las empresas en esta vida terrena, pensando siempre en el placer que deben producir los encantos de otra vida superior, más elevada y espiritual, así se lo profetizó”.

Ramón Sijé, triunfó como escritor. Y también como hombre, pues dejó tras de sí una estela brillante de ejemplaridad. Sirva el recuerdo de su figura como espejo en donde se miren las juventudes venideras.

Las campanas de todas las iglesias tocan a Misa Mayor. El Niño Dios va a nacer. Pepito Marín Gutiérrez ha sido artista hasta para conseguir que la Muerte eligiera su hora crítica: la de su Noche Buena.

José María Ballesteros(65)

- (8) BALLESTEROS, J. María: “Ramón Sijé”, Diario de Alicante, 14 de julio de 1932.
- (9) Publicado en La Verdad de Murcia con fecha 28 de diciembre de 1935.

AL ADOLESCENTE DE ORIHUELA

Cuando conocí a Ramón Sijé, en 1932, a través de su crítica a *Tiempo cenital* de Antonio Oliver Belmás⁽¹⁾ –tan magnífica y perfecta–, y de una crónica suya “A la sombra del Guadalquivir en flor: D. Luis de Góngora y la Rosa”⁽²⁾, creí que era hombre de edad tan madura como su claro talento. Poco después, el homenaje que con el poeta Miguel Hernández Giner organizó en Orihuela a Gabriel Miró, nos le trajo a nuestra Universidad Popular de Cartagena, gozosa de tener entre los suyos a todos los que son en la provincia, de manera universal. Dieron una conferencia hermosísima sobre Gabriel Miró antes del homenaje, y le seguimos a Orihuela. Durante el verano de 1932 habíamos visto a Ramón Sijé en la colonia universitaria de Sierra Espuña. Le oí hablar, solo y con nosotros; pensé en Rimbaud, el adolescente asombroso; en un Rimbaud que se moriría joven, como aquel primero murió para el arte. Tuve miedo de su inteligencia y orgullo a la vez, porque era nuestro amigo querido y de él nos envanecíamos todos. Por eso, más tarde, al no encontrarle totalmente en mi mundo intelectual humano, se me entristeció tanto su amistad.

Pisando Orihuela, de noche más que de día, se comprende que no hay otra solución que adoptar la postura de los que en ella viven. Esto es una gran lástima, pues fuera de Orihuela no se habría muerto tan joven Ramón Sijé: le faltaba salud para vencer a la ciudad e independizarse, como ha podido hacer Miguel Hernández Giner, su amigo entrañable. La rebeldía le fue adelgazando para llevárselo verde aún de maravillas, a la muerte. El adolescente dejó su sangre moza en el negro de donde escaparon Miró y cuantos le sigan. Ramón Sijé se fue golpeando contra todas las técnicas, pues la suya, natural, era de un culto enciclopedismo que ya acusaba el lado del niño prodigio. Desde que le oí hablar de poesía en Sierra Espuña con A.O.B. comprendí su próxima muerte. Le hubiese gritado: “¡No vayas con los muertos nunca; ve con los vivos, pues pronto no estarás caliente!”; y el terror de mi presentimiento me secó la voz en la garganta. Tenía prisa su frente por ceñirse lienzos que la refrescaran, y fue escogiendo entre los paños de altar, sin que ninguno diera la medida del universo que le requería. Al pie de Jesús, solo, en su Monte de los Olivos de Orihuela, Ramón Sijé aprendió cosas sublimes, que luego olvidaba porque Orihuela en persona le iba fundiendo la memoria por temor de que se le huyera el joven de tan firmes trances espirituales. Hendir el misterio de Dios tiene el tributo de la adolescencia. En España, donde hay tantísimos viejos que nacieron viejos ya, ocurre el drama de perder un Ramón Sijé traspasado de genio, errante de ideas por bosques de lumbres infinitos, y son los jóvenes que ahora no vivían con él los que se desconsuelan profundamente, teniendo conciencia de su alteza de espíritu. ¡Paz para las juventudes inmensas de luz divina, Señor!. ¡Para los que te saben en blanco relumbrante y perpetuo!. ¡Que como arcángel de la inteligencia quede ante el Vacío este Ramón Sijé de la maravillosa ideal!.

Cuando a los veintidós años ha conmovido de tal manera con su muerte a dos generaciones: la de los padres y la de los hermanos, es que había ya, ahondada, una absorbente voluntad de ser en sí y en los otros.

La extensión de sus talentos era comparable a la de su misticismo; la ciudad ha sabido aprovechar el tiempo y quedársele muerto antes de perderle vivo. El llevaba la lucha con su universalidad y su raíz; difícilmente se encontrará en el mapa literario actual un mejor exponente de su inteligencia, de su genio. Dio de su sangre cuanto el aire que le ceñía le pidió.

Gabriel Miró se ha muerto otra vez, y en Oleza. El Clamor de la Verdad, que Sijé resucitó un día desempolvándolo de la biblioteca de Don Magín, dará un número en el otro lado de la Luz con grandes orlas de fuego, en sentimiento del que se turbaba de crepúsculo en delirio de divinidad. Ante todo fracaso de la vida, hallamos la cantidad de vida perdida: ¡Cuánto que no tuvo tiempo de hacer habría hecho el adolescente de Orihuela!. Las calles han perdido, los claustros, las bibliotecas al mejor paseante, soñador, viajero que tuvo Orihuela desde que en ella no andaba Gabriel Miró que todo lo traspasó de su luminoso ser.

Me siento tranquila respecto a la actitud literaria que tomara la muerte de Ramón Sijé; pero me duele pensar en los suyos, lado humano de este drama; los que le veían, los que le han visto morir, sabiendo cuanto él se lleva sin brotar... Su casa debe estar inclinada como un cuello de paloma, sobre su última voz allí dicha.

A nosotros nos queda lo que a la humana pena no consuela: sus escritos, que deben ser reunidos cuanto antes en volumen; sus retratos de jovencito moreno, delgado, con frente y ojos emergidos de abismos, y una mirada de locura sostenida impávida, que era su denuncia ante el Espíritu Santo.

Retengamos siempre su nombre con su corazón. Los adolescentes mueren de pie.

- (I) “Notas a un poeta: Antonio Oliver”. Diario de Alicante, Primav. 1932.
- (II) “A la sombra del Guadalquivir en flor Don Luis de Góngora y la Rosa”. Diario de Alicante, 30 de julio de 1932.

Carmen Conde⁽⁶⁶⁾

(10) No me ha sido posible hallar el ejemplar en que apareció por vez primera este texto y he consultado, por tanto, el diario Pueblo de Madrid en su número de fecha 9-11-1973; en el que se prologa con la nota siguiente: “Tras la muerte de Ramón Sijé. Reproducimos, como lo habíamos anunciado, el artículo que Carmen Conde escribiera a la muerte de Ramón Sijé (aparecido el día 1 de enero de 1936), el compañero del alma, compañero de Miguel Hernández. La publicación del libro La decadencia de la flauta y el reinado de los fantasmas, de Ramón Sijé, pone de actualidad el nombre de este escritor que tan tempranamente desapareciera, dejándonos, como este libro que ahora aparece por primera vez, muestras de un talento, una cultura y una prosa excepcionales”.

Respecto a la fecha exacta de publicación del artículo de Ramón Sijé “Notas a un poeta (Antonio Oliver)”, que Carmen Conde menciona en nota, fue la de 19 de julio de 1932, en el Diario de Alicante.

Este texto, “Al adolescente de Orihuela”, fue reproducido también por la revista Oleza, de Orihuela en su número correspondiente a enero de 1975.

IV. UNA PÁGINA DE “LA VERDAD”

“José Marín, católico de sentimiento y por reflexión –dos veces católico--, amaba a sus amigos como a sí mismo. Por eso era un gran confidente, y por eso era por manera sensible al menor desvío, a la menor arista de la amistad”.

(Raimundo de los Reyes)

El diario murciano La Verdad, en cuyo equipo de redacción tenía Ramón Sijé buenos amigos como era el caso del que fuera su director José Ballester o el periodista Raimundo de los Reyes dedicó su Página Cuarta de Artes y Letras, con fecha 30 de enero de 1936, al ensayista de Orihuela.

Una escueta nota lo anunciaba así:

“Consagramos hoy la página de “Letras y Artes” a Ramón Sijé, pensador y escritor del Levante hispano, el mismo Levante que produjo las efusiones de Abenarabi, de Raimundo Lulio y de Gabriel Miró. Nuestro Sijé, vibrante y efusivo como ellos, con una vibración y una efusión singulares por su reciedumbre, huyó hacia la eternidad cuando sus talentos en flor rociaban la tierra como un presagio fragante de gloria...”

En esta misma página se publicaba una foto, firmada por J.G.R. (¿Juan Guerrero Ruíz?), en la que se veía a Ramón Sijé situado en un alto y al fondo el palmeral de Orihuela. Al pie de dicha fotografía venía escrito lo siguiente:

“La silueta de Ramón Sijé, fino, nervioso e intenso, contra un fondo paisaje oriolano”.

Los trabajos que se integran en el homenaje de La Verdad a Sijé vienen firmados por: Miguel Hernández, Raimundo de los Reyes, Antonio Oliver Belmás, Jesús Alda Tesán y José María Ballesteros.

Ramón Sijé mantuvo siempre una excelente amistad con un grupo de periodistas murcianos entre los que ya he destacado los nombres de José Ballester y Raimundo de los Reyes, así como con la Universidad Popular de Cartagena, especialmente con Antonio Oliver Belmás y Carmen Conde. La amistad y colaboración entre el grupo oriolano y el murciano-cartagenero se puso especialmente de manifiesto con motivo del homenaje ofrecido a Gabriel Miró en Orihuela el 2 de octubre de 1932.

Por último, baste decir, que junto a los trabajos de los autores ya mencionados, en esta Página Cuarta de Artes y Letras que el diario murciano La Verdad dedicó a Ramón Sijé el 30 de enero de 1936; se incluyeron fragmentos de artículos del propio Sijé. Los citados fragmentos están tomados de: “El comulgatorio espiritual. (Hacia una definición del auto sacramental)”, El Gallo Crisis, núms.. 3 y 4 – San Juan de Otoño de 1934 – Orihuela. Págs. 32-35; “La novela del Belén –o—El Barroco temporal y el eterno barroco”, El Gallo Crisis, núm. 2 –Virgen de Agosto de 1934 – Orihuela. Págs. 28-31; “La decadencia de la flauta”, El Gallo Crisis, núms.. 5 y 6 – Sto. Tomás de la Primavera. Pascua de Pentecostés 1935 – Orihuela. Págs. 20-25.

Como es obvio, dichos fragmentos no se incluyen en este trabajo de textos sobre Ramón Sijé.

Aún no sé, ni quiero ni puedo saber, si ha muerto mi compañero. Yo no lo he visto morir. El no hubiera permitido a la muerte su muerte, sin verme y hablarme.

Tengo escrita una carta en contestación a una suya reciente que le enviaré hoy o mañana a nuestro pueblo. Tengo el presentimiento de que me escribirá otra, como siempre. No es posible tanto infortunio de una vez. Iré a Orihuela en un vuelo para certificarme de su vida.

Febrilmente moreno, doradamente oscuro, con un relámpago en cada ojo negro y una frente ilimitada, venía a mi huerto cada tarde marzo, abril, mayo, junio... Andaba entre los romeros con prisa de pájaro, hablaba con atropello y su voz iluminaba más que los limones del limonero, a cuya sombra y azahar platicábamos.

Yo me enteré, tratándolo por muchos años, de su corazón y su latido apresurado. Conocí su corazón y me dio espanto la precipitación dolorosa de su sangre. Sentí que aquella faena de borrasca no se prolongaría hasta muy tarde. No sé a quién comuniqué mi sentimiento...

Una tarde hablamos, entre otras cosas, de los hombres que mueren temprano y dan motivo a los noticieros para escribir: “El malogrado joven...” Y me dijo con una voz de rebelde que no quería ser un malogrado.

Pasaba un entierro ante nosotros y le veía estremecerse. Sintió todas las muertes del pueblo que conoció y preguntaba por todos los vecinos enfermos.

¿Es cierta su muerte?. Es la primera que me hace llorar aún dormido. Uno de los lados más escogidos de mi corazón se ha quedado como un rincón vacío.

No le llaméis “el malogrado joven”.

Miguel Hernández

JOSE MARÍN, O LA AMISTAD

Tiene estas páginas conmemorativas, estos homenajes póstumos de sentido literario, cuando van dirigidos a personas que en nuestra vida fueron hitos de amistad indestructibles, el encanto recóndito de proporcionarnos ocasión de exteriorizar en ellas la emoción que la ausencia del amigo dejó en nuestra vida.

La muerte de José Marín marchitó en el huerto de mis afectos entrañables, una de las flores más amadas. Porque José Marín, por encima de sus otros muchos estimables dones, poseía el de la amistad. Y quiero, en esta página, donde sin duda alguna se hablará cumplidamente, con análisis cuidado y certero, de las cualidades literarias de Ramón Sijé, dejar consignado este raro perfil íntimo, casi familiar, tan característico y definidor de José Marín. Y para ello he de desdoblar la personalidad literaria que concluía en su figura de tan fugitiva existencia, que tal vez ni la propia Orihuela haya tenido tiempo de saber lo que con ella pierde, para ocuparme de lo que fue el arco que disparó aquella a campos, pronto conquistados, de altas empresas intelectuales.

José Marín era bueno, como era inteligente, por la gracia de Dios. Y por ella era acendradamente católico.

¿Por qué usa usted seudónimo?, le preguntaba yo a veces. Y quería con ello decirle que era vano su empeño de ocultar su personalidad que le salía por los ojos de la cara, y por la punta de la pluma, avasallando todo intento de disimulo. Bastaba conocerlo y adquirir la certeza de que se acababa de dar la mano a un amigo, porque poseía esa efusión expansiva y acogedora de la buena amistad. Nunca que vino a mí me trajo ni lectura propia, ni referencia de los muchos logros que frecuentemente obtenía en el campo de las letras, y que son los que más envanecen y perturban la razón que no conserva la férrea virtud de la humildad acusadora de indudables bondades. Siempre andaba con una preocupación ajena enredada en el corazón y en el pensamiento.

Una vez era el homenaje a Gabriel Miró, del que él, como hijo enamorado de Oleza se sentía deudor, y que llevó a feliz término, con la actividad y el empeño que en todas sus empresas ponía. Otra vez era la lectura de un poema del gran poeta coterráneo suyo Miguel Hernández. Otra el deseo de trasladarnos a su ciudad a quienes no la conocíamos bien, para exhibirnos la prodigiosa película de sus monumentos y sus paisajes, a fin de que en nosotros se formara perdurablemente aquel amor que él sintiera por ella. Otra el proyecto de una revista literaria –y aquí asome tangencialmente Ramón Sijé--, pero con la rara circunstancia de realizar la empresa, no para llevar a otros campos de mayor ámbito en las letras nacionales su firma, recogiendo notoriedad y renombre, porque de ambos contaba ya en ellos, sino con el fino y bello propósito de llevar a ese campo los méritos aún ocultos de los auténticos valores literarios que Orihuela posee. Y así nació El Gallo Crisis, en cuyas páginas no colaboraron más que aquellos amigos suyos que forman el grupo literario más destacado y representativo de Orihuela.

y de esta firmeza de amistad suya, podemos dar fe cuantos llegamos a su ciudad con un empeño que realizar y hallamos en él la cordial acogida que nos allanó todos los caminos.

Condición inolvidable ésta, en tiempos como los de hoy, en los que la amistad se diluye, se bifurca y se acentúa –cuando no se pierde—por nimios prejuicios insustanciales, justificando aquella frase de Rivarol cuando decía: “Las relaciones son fáciles y múltiples; la amistad rara”.

La amistad no era rara en José Marín, Y esto bien lo saben los dilectos José María Quílez, Jesús Alda, Juan Bellod y el fino y pulido fray Buenaventura Puzol, que le habrá bendecido con el signo de Cristo y con el de su mejor amistad.

José Marín, católico de sentimiento y por reflexión –dos veces católico--, amaba a sus amigos como asimismo. Por eso era un gran confidente, y por eso era por manera sensible al menor desvío, a la menor arista de la amistad. Por eso, también en su mocedad casi adolescente, sabía mucho de desengaños...

Por eso, con aquella viva y certera expresión de su prosa, pudo escribir un día: “La muerte no es sino la puerta de salida del teatro del mundo”. Y por eso ha podido írsenos ahora por esa puerta, sin haber pisado el escenario...

Y apartando estrellas en su ascensión.

Raimundo de los Reyes⁽⁶⁷⁾

(11) Raimundo de los Reyes-García y Martínez nació en Murcia el 22 de octubre de 1896. Poeta elegante y periodista inquieto colabora en la “Página Literaria” y en el “Suplemento Literario” del diario murciano La Verdad. Dirigió, asimismo, la revista Sudeste junto a José Ballester y Antonio Oliver, y la editorial de igual nombre en la que Miguel Hernández publicaría su Perito en Lunas. Falleció en Madrid el 22 de noviembre de 1964.

PROYECCIÓN DE RAMÓN SIJÉ

Ramón Sijé era un gran espíritu, uno de los puros espíritus de la región a la que enaltece, pese a su fugaz trayectoria sobre la tierra.

Que sorpresa la mía, más inesperada, cuando en el Diario de Alicante leí su nota, la que más me ha agradado, sobre mi libro **Tiempo Cenital**. ¿Quién era Sijé?. ¿Qué apellido era este tan cortante?. ¿Qué desconocido pero verdadero amigo tenía yo, que comprendía con tanta evidencia, tan totalmente, tan angelicalmente, una poesía que los más rechazaban, llegando algunos en sus repulsas a formas bajas y groseras?. Trabé conocimiento personal con Sijé a más de mil metros sobre el nivel de la vida diaria. Él estaba en Espuña⁽⁶⁸⁾, con ocasión del Campamento universitario, con otros jóvenes que en su tienda de campaña leían cuando yo llegué a Rosalía de Castro. Los amigos de Sijé, no obstante la lectura, llevaban barbas antirománticas que daba pena contemplar. José Marín, adolescente, rompía el coro de barbudos.

Paseé con él entre los pinos. Le tomamos unas fotografías en las que su rostro de luna plena sonríe sobre la cresta de los montes. Más tarde, Ramón Sijé estuvo en la Universidad Popular de Cartagena y nos leyó, ante la general estupefacción, unas magníficas cuartillas sobre Miró y Orihuela⁽⁶⁹⁾. El fue, con miguel Hernández, el organizador de un homenaje olezano a Miró, del que queda un busto en una apacible glorieta y una edición de El Clamor de la Verdad, un periódico que aparece en la Oleza de Nuestro Padre San Daniel⁽⁷⁰⁾.

Recordemos a Ramón Sijé. Ofrezco de antemano mi esfuerzo para recopilar su obra y difundirla. Tengamos conciencia regional, y aquí hablo, naturalmente, para los que sobre todas las cosas sienten la hermandad ante la cultura, quiero nombrar a los que tienen noción, no sólo del tiempo que nos ha tocado recorrer bajo esta luz mediterránea sino de aquellos con los que, forzosamente, hemos de recorrerlo.

Antonio Oliver Belmás⁽⁷¹⁾

-
- (12) Sierra Espuña (Murcia). El Campamento Universitario a que se refiere tuvo lugar durante el estío de 1932.
 - (13) “Oleza, pasional natividad estética de Gabriel Miró”, éste fue el título de la conferencia de Sijé que fue pronunciada en los locales de la Universidad Popular de Cartagena el día 30 de septiembre de 1932.
 - (14) El homenaje a Gabriel Miró tuvo lugar en Orihuela el 2 de octubre de 1932; y esta misma fecha llevaba el único número que se publicó de El Clamor de la Verdad.
 - (15) Antonio Oliver Belmás nació en Cartagena el 29 de enero de 1903. Fue fundador de la Universidad Popular y animador de multitud de empresas culturales como la revista Sudeste. En 1931 casó con Carmen Conde. Doctor en Filosofía y Letras, fue profesor de la Universidad de Madrid y creador del “Seminario-Archivo Rubén Darío”. Su libro Tiempo Cenital, sobre el que Ramón Sijé escribiría su crítica “Notas a un poeta. (Antonio Oliver)” Diario de Alicante, 19 de julio de 1932), apareció en la Editorial “Sudeste” de Murcia, núm. 1 de su colección “Varietas”, con fecha 15 de abril de 1932.

DEL PINO AL CIPRÉS

Aquí en los Baños de Busot⁽⁷²⁾, en donde me encuentro rodeado de su espléndido panorama y teniendo como amigos los libros admirables de Gabriel Miró, cuya biografía preparo para ser publicada próximamente en “Ediciones Nuestra Raza”, vienen a mi memoria momentos críticos de la vida de Ramón Sijé. Y entre ellos, todos interesantes, me acaricia despiadadamente el de su muerte. Porque Sijé murió; y murió en la Nochebuena del año 1935, cuando precisamente comenzaba a cimentar su personalidad. Por eso, difícilmente puedo olvidar los últimos momentos del malogrado muchacho orcelitano. Y ante mí aparece, reproducida en el fondo azul del mar que me ciega e ilumina, la triste escena final, la de su muerte.

Alguien dijo aquella noche: “la habitación de Pepito es habitación de sabio”. En efecto; su mesa de trabajo repleta está de papeles, revistas y libros; por el suelo, montones de libros aparecen también; las tablas de la estantería, sencilla, rústica, sin pretensiones, se sienten crujir por el excesivo peso; las paredes de su alcoba, que fueron blancas, están ahora oscurecidas por las múltiples anotaciones hechas apresuradamente por su dueño. Habitación de sabio, de hombre dedicado por entero a la trabajosa tarea de pensar y discurrir. Esta era la habitación que iba a ser escenario del tránsito de Ramón Sijé.

Me encuentro a la cabecera de su cama. A mi derecha está un virtuoso sacerdote. El enfermo me mira suplicante, con sus ojos más grandes que nunca, que van perdiendo el brillo y la expresión; me mira con fijeza y me dice: “¿Pero don José María —así me llamaba siempre— es que me va a dejar morir?”. Yo no puedo contestarle; y el sacerdote que a mi diestra estaba, cogiendo un pequeño crucifijo, lo acerca a los labios del moribundo, pronunciando al mismo tiempo estas palabras: “No te afilias; Jesús está contigo”. Los labios de Sijé, ya pálidos, se mueven lentamente, muy despacio, para besar. A poco, el tránsito estaba hecho.

La vida de un joven, promesa de sabio, se acaba de extinguir. Moría Ramón Sijé antes que diera el fruto de su promesa. Porque lo verdaderamente interesante de este muchacho era lo que iba a hacer, lo que su inteligencia podía crear.

Los estudios de la carrera de Derecho, que había terminado el año último, le impidieron dedicar el tiempo que él hubiera querido a sus trabajos literarios, por los que sentía verdadera vocación. Únicamente, en los ratos que debía descansar, ocupábase, como recreo, de hacer alguno que otro trabajo. Su temperamento nervioso, en continua intranquilidad, debido a la situación especial por la que atravesaba, lo tenía en constante excitación. Y como factor importantísimo para su porvenir como escritor, tal vez el que arrebató sus últimas energías, acude a su imaginación la idea de tomar parte en el Concurso Nacional de Literatura, imponiéndose la obligación de estudiar doce horas diarias. Las facciones de Sijé van demacrándose por momentos, su nerviosismo aumenta de tono; pero Sijé consigue terminar el costoso trabajo, que envía al concurso. Y al poco, una súbita enfermedad⁽⁷³⁾ le obliga a postrarse en cama. El infortunado muchacho ha hecho un esfuerzo superior al que sus energías le permiten; está agotado. Sijé es un caso tipo de superioridad intelectual poco corriente, en relación con los años que contaba. La materia gris de su corteza cerebral, tan abundosa, no guarda proporción con el poco desarrollo del resto de su ser. Y ese desarrollo extraordinario del intelecto, a sus pocos años, mantenía en tensión exageradas las fibras de su corazón agotándolo⁽⁷⁴⁾.

Los tristes recuerdos de mi querido Pepito Marín, me han hecho perder la noción del tiempo y del lugar. Mis ojos se abren y la luminosidad del día claro hiere sus retinas, haciéndome despertar de mi ensimismamiento. La artística silueta de un pino esbelto, con sus innumerables hijitas refrescadas por la reciente lluvia, trae de nuevo a mi memoria el recuerdo triste de los cipreses del cementerio; del cementerio de mi pueblo, situado en la ladera de un monte. Alegría del pino y tristeza del ciprés. Dos árboles tan parecidos, casi hermanos, y por el destino ordenador y autoritario, dedicados a adornar lugares tan opuestos. Desde estos campos levantinos, abrazado al tronco del pino esbelto y a su sombra, cierro por un momento los ojos, y aparece entre las vaporosas sombras de mi imaginación reproductora la figura esbelta, pero llorosa, del ciprés más grande de aquel cementerio oriolano a cuyo amparo reposan para siempre los restos de Ramón Sijé. Ilusoriamente ve abrazarse las ramas de los dos árboles hermanos; entrañablemente se confunden sus hojas; sus savias se mezclan también. Y es que Sijé y este pobre mortal que escribe, se querían tanto...

José María Ballesteros
Baños de Busot, 27 enero 1936

-
- (16) Al balneario de Busot (Alicante) acudía José Marín Ballesteros aquejado de una dolencia pulmonar. Su estancia allí le inspiraría su primera novela *Las Huellas*, subtitulada “(Novela de Busot)”.
- (17) En el acta de defunción del Registro Civil de Orihuela consta: “Falleció en su domicilio el día de ayer a las veinte y tres a consecuencia de toxi-infección intestinal según resulta de la identificación facultativa y reconocimiento practicado”. (Sección tercera, Tomo 114, Folio 219 Vtº).
- (18) “Dicen los médicos que su muerte se la produjo una septicemia al corazón”. Carta de don José Marín Garrigós, padre de Ramón Sijé, a sus hermanos fechada el 30 de diciembre de 1935; y publicada por Vicente Ramos en su *Miguel Hernández*, Madrid, Ed. Gredos 1973. Pág. 48. Se entiende por septicemia una enfermedad infecciosa, grave, producida por la existencia en la sangre de bacterias patógenas y productos de las mismas.

RAMÓN SIJÉ

Corto de estatura y débil de cuerpo, sería seguramente un gigante para quien no le haya conocido; tales eran la fuerza y la intensidad de su vital preocupación. Pudo ser un cíclope y era un raquítico.

Sus hombros se han doblado con un escalofriante crujir de huesos bajo el peso de lo inexorable, truncando lo que de promesa se había convertido en realidad y Ramón Sijé, dolorosamente para quienes le vivíamos, ha pasado como una ráfaga.

Era Ramón Sijé un espíritu sembrado de inquietudes, hombre de pensamiento, cabeza de estudio y estudio de cabeza.

Lector asiduo e infatigable, gustaba de leer en voz alta y ganaba así las ideas con todos los sentidos. Su Orihuela –San Miguel casi siempre- esa Orihuela pretérita, le he oído leer todos los días.

Alternando las arideces del derecho administrativo (con minúscula) con las elucubraciones de Santo Tomás o con la lectura de los clásicos, vivía en un mundo aparte al que no asistía casi nadie en Oleza. Esta soledad obligada ha creado en Ramón Sijé un cierto deje duro y amargo. “Aunque las palabras fueran martillos, aunque fueran truenos o campanas, no oirían, porque son sordos de nacimiento: sordos de la cabeza y sordos del corazón”⁽⁷⁵⁾.

Ramón Sijé ha sido, como todos los hombres en España, un autodidacto, y en esa didaxis abigarrada y confusa estriba el hacinamiento de su formación.

Este pueblo de fuertes personalidades, lleva en sí una altivez espiritual que impide la cohesión de sus elementos. Tanto mejor español cuanto mejor aprendida la auténtica lección del “arte de quedarse solo”. Sobre la llanura se yerguen las atalayas de trecho en trecho, pero tan distantes que no se ven unas a otras.

Una atalaya hubiera sido también Ramón Sijé, pero se ha quebrado, y una atalaya que ponía el grito en el cielo, o mejor, que tomaba el grito del cielo para que los sordos oigan y los ciegos vean. Su gallo se estira lanzando a los vientos su grito estridente empujado de un fervor apostólico para picar en la llaga y no al llagado. Hombre apostólico, pero –lástima—eterno predicador del desierto. “El gallo canta todas las mañanas y no necesita público de gallinas y pavos reales”⁽⁷⁶⁾.

Su talento no estaba al servicio de una siringa –o de una jeringa, como dice Unamuno—más o menos bien templada; era ante todo un pensamiento transcendental. Abundantemente hablaba, con ironía, de la prosa primaveral y del verso de tonadilla. Ramón Sijé prefería a la lírica azul la colérica colorada. No hablaba ni escribía más que cuando tenía que decir algo, para sentar “las verdades como puños”⁽⁷⁷⁾ y decírselas al lucero del alba.

Ya sabía él que esta actitud suya de grito pelado haría despertar la cólera o el menosprecio, pero ahí estaba su triunfo.

Ramón Sijé era eminentemente un espíritu constructivo, creador. Necesitaba una idea para montarse sobre ella y cabalgar con audaz valentía; pero muchas veces su punto de apoyo era una aguda punta de alfiler. Precisamente su misión consistía en sacar punta a todas las cosas, en agudizarlas. Una afirmación, un dicho le servían para construir una arquitectura que alguna vez resultaba un magnífico castillo en el aire. Su

temperamento nervioso puesto al servicio de una visión aguada de las cosas le hacía reaccionar con viveza; y una idea luminosa surgida al azar en una lectura le daba tema para disponer de su tablado, fruto de un pensamiento torturado y retorcido. Su técnica valía tanto como dar vueltas a las cosas, verlas del revés y por todos los lados, trocando sus términos y su expresión gramatical. De ahí su rebuscamiento conceptista de reconocido abolengo español.

Ramón Sijé era un hombre de hoy con las preocupaciones vitales del siglo XVII —ambiente de ascética y de picaresca— y de todos los tiempos “que no acaban de pasar”. Era un reformador aconsejado por los más hondos afanes. Excluyendo la Biblia —parte inicial de su camino— han sido los escritores más profundos con meollo reformador los que se han señalado más recientemente en su formación: de hoy, Unamuno, Azorín, Bergamín, Jiménez Caballero; de ayer, Quevedo, Gracián, Larra; de fuera Nietzsche. Jiménez Caballero habría tenido que repartir con él la nietez del 98.

La frase troquelada, apotemática había troquelado también en sus moldes.

Ramón Sijé ha determinado de un modo certero las dos posiciones del hombre visto para sentencia: éxtasis y crisis —mística y picaresca— unidas por el yugo de Cristo; “hombre invisible que crea el cristianismo, hombre puro, sin mí, inhumanizado, cortesano de no visible reino”⁽⁷⁸⁾, superhombre, Hombre-Angel y por otra parte amargado, deshabitado, con sus pies y sus manos puestos sobre este mundo.

“Negra y barroca, surge la España crítica, romántica, de Baltasar Gracián, tras la España estática de Juan de la Cruz, azul y blanca. España en éxtasis y en crisis, en Poema y en Tratado, jugando a libertad o tiranía con el pensamiento y con el albedrío, es la unidad de España”⁽⁷⁹⁾.

Jesús Alda Tesán⁽⁸⁰⁾

(19) El Gallo Crisis, núm. 2 —Virgen de Agosto de 1934— Orihuela. Pág. 23. El párrafo textual dice: “(...) y —lo que es peor— sordos del corazón”.

(20) Ibid. La cita correcta es: “El gallo todas las mañanas canta: como puede: obedeciendo a una ley de naturaleza. No necesita público de gallinas y pavos reales”.

(21) Sección de la revista El Gallo Crisis, realizada por Sijé.

(22) “España en la selva de aventuras del cristianismo”. El Gallo Crisis. Núm. 1 —Corpus de 1934— Orihuela. Pág. 2.

(23) Ibid. Pág. 4.

(24) Jesús-Manuel Alda Tesán figura como miembro de la redacción de El Gallo Crisis y colaboró activamente en ella.

V. EL HOMENAJE DE “ACCIÓN”

“El sentimiento fue la directriz de la actividad y de la vida de Sijé. Sentía los problemas con pasionamiento, se situaba frente a ellos polémicamente, nunca con un sentido exclusivamente analítico”.

(Augusto Pescador)

El semanario local Acción, órgano de la “Derecha Regional”, ofreció en su número 41 (30 de Diciembre de 1935) un homenaje a Ramón Sijé con motivo de su fallecimiento hacía escasos días. Este periódico semanal tenía su redacción y administración en la Calle de Colón, núm. 3; y siguiendo a José María Quílez, hemos de decir que en su cuerpo de redacción contaba Sijé “con tan fieles amigos y admiradores”.

En las casi 3 páginas que el semanario oriolano dedica en su citado número al escritor se incluyen trabajos de: José María Quílez, Augusto Pescador, José Calvet, Juan Bellot Salmerón, Jesús Poveda, Tomás López Galindo y José María Olmos.

A la par que estos artículos se publican varias notas de interés. En la primera de ellas se anuncia la creación de una asociación de “Amigos de Ramón Sijé”, encargada de gestar un magno homenaje a su memoria. Dice textualmente:

“Pro-homenaje a Ramón Sijé

Ha surgido en estos días de sentida recordación y afecto hacia el malogrado Pepe Marín la idea de tributarle un homenaje que perpetúe y simbolice la admiración que Orihuela le tributa.

Acción no solamente acoge la idea con todo entusiasmo y cariño sino que se ofrece a todos los amigos y admiradores del ilustre joven para que aquellos propósitos no se enfríen y cristalicen cuanto antes en hechos concretos. Tenemos entendido que se piensa constituir un grupo de “AMIGOS DE RAMÓN SIJÉ”, que se encargue de organizar y realizar la idea. A fin de dejar en completa libertad de acción a esos amigos, nos abstenemos de proponer desde estas columnas planes o iniciativas; pero nos cumple hacer constar que cualesquiera que sean obtendrá siempre nuestra aprobación y aplauso”.

A esta nota del semanario, siguió otra de los “Amigos de Ramón Sijé” en la que se decía:

“IMPORTANTE.

Se convoca a todos los oriolanos, que honrándose asimismos, quieran honrar la memoria de José Marín Gutiérrez (Ramón Sijé), para una reunión que habrá de celebrarse en el Aula núm. 1 del Instituto de esta ciudad, el viernes 3 de enero, a las 7 de la tarde, con el fin de concretar en qué hayan de consistir los homenajes que Orihuela dedicará a su inolvidable hijo.

Amigos de Ramón Sijé

En estas reuniones se habría de concretar la dedicatoria a Ramón Sijé de la antigua Plaza de la Pía, cuya placa se descubrió el 14 de abril de 1936 y acto en el cual Miguel Hernández leyó unas conocidas cuartillas en memoria de su amigo. Y se hablaría quizás también de la mascarilla que el escultor murciano José Seiquer Zanón, autor del busto a Miró, extrajo de Sijé en su lecho de muerte.

Por último, una tercera nota nos pone al tanto de algunos detalles sobre el entierro del joven ensayista:

“El entierro de Ramón Sijé.

El pasado día 25, tuvo lugar el triste suceso de dar sepultura a nuestro querido amigo Ramón Sijé. Constituyó el entierro una imponente manifestación de duelo reveladora de las simpatías y de la admiración con que contaba el inolvidable Pepe Marín en su ciudad natal.

La presidencia estuvo formada por los familiares del difunto, el Rvdo. P. Carrió, que le asistió en sus últimos momentos, don José Martínez Arenas y don José María Ballesteros.

Omitimos el nombrar personas que concurrieron al acto, pues puede afirmarse que asistió a él, además de sus amigos íntimos, todos cuantos elementos ostentan alguna significación en nuestra ciudad sin distinción de ideas ni matices.

El círculo de sus amigos le ofreció una hermosa corona que fue llevada, lo mismo que el ataúd por aquellos durante todo el trayecto.

En la plaza de Capuchinos en donde se despidió el duelo, pronunciaron sentidas y elocuentes palabras de condolencia y de elogio, el Sr. Martínez Arenas y el Rvdo. P. Carrió.

Casi todos los amigos del llorado finado acompañaron su cadáver hasta el cementerio.

¡Descanse en paz nuestro admirado Ramón Sijé! Y Acción reitera su pésame a sus afligidos padres y demás familia”.

Este número del semanario oriolano demoró su salida con objeto de dar cabida en sus columnas a los trabajos literarios en memoria de Ramón Sijé.

A continuación ofrezco los textos completos que constituyeron el homenaje de este periódico semanal, órgano de la “Derecha Regional” valenciana.

“RAMÓN SIJÉ” HA MUERTO...

Fría e hiriente llegó a nosotros la noticia. Pepe Marín ha muerto y con él la personalidad literaria de Ramón Sijé. En plena floración de juventud, en el cenit de su inquietud intelectual, a punto de madurar los frutos, precozmente sabrosos, de su ingenio privilegiado. En vísperas, quizás, de la consagración oficial de su nombre y de su obra...

No hace mucho resaltábamos en estas columnas una obra de Sijé de insuperable magnitud y creadora; la que mereció sus más refinados cuidados y recopiló sus más bellas concepciones. Nos referimos a la revista El Gallo Crisis. Sus seis números publicados han sido como los seis tomos de su obra personal, exclusiva e ingente. Suscribiendo su frase, dijimos entonces que “su voz se había mantenido del aire y de la roca”: del aire del desierto y de la dura roca de la incompreensión. ¡Cómo podíamos sospechar nosotros, que dijimos esto mirando a Sijé tan de cara al futuro, que tan presto íbamos a hablar de él en pretérito y a escuchar, transidos de amargura, el coro oficial de los elogios!...

Así ha sucedido, tristemente para todos. Para su hogar que ha quedado deshecho y sin consuelo; para la Cultura y para España que se privan de una inteligencia prócer y de un sólido prestigio; para nosotros sus amigos que hemos sentido el desgarramiento de la separación; para Orihuela sobre todo, que ha perdido un auténtico valor nativo.

No es ésta hora de análisis y reflexión serena sobre su obra, sobre su personalidad literaria, sobre su significación innovadora; porque lo es solamente de transido dolor y afligido recuerdo.

Acción, en cuyo cuerpo de Redacción contaba Sijé con tan fieles amigos y admiradores, se asocia sentidamente a este duelo de Orihuela y de la Cultura.

Estamos seguros de que el olvido no puede caer sobre la obra del malogrado joven, con esa cruel indiferencia con que ha caído la losa sepulcral sobre su cuerpo. Porque Ramón Sijé ha muerto, pero ha muerto con la mirada en la remota cumbre, puesta la fe y la esperanza en lo porvenir, sabiendo que le aguardaba el triunfo, la Gloria: “el Sol de los muertos”...

José maría Quílez⁽⁸¹⁾

(25) José María Quílez y Sanz, notario oriolano, formó parte del consejo de redacción de El Gallo Crisis “y a cuyas expensas se financió la publicación” –en palabras del profesor Muñoz Garrigós--. Fue asesinado durante la Guerra Civil Española.

RAMÓN SIJÉ: 16-Nbre. 1913 – 24-Dbre. 1935

Nació José Marín Gutiérrez, a la vida física, en ésta nuestra ciudad, el dieciséis de Noviembre del año mil novecientos trece.

Cada uno puede comprender los problemas de los demás, pero sólo sentir los propios. Estamos en momentos de sentir, no de analizar, y por ello resulta difícil hablar de la vida de Ramón Sijé, que se reduce, por tenerla exclusivamente íntima, a sus problemas emocionales e intelectuales. Otro motivo nos impide analizar lo íntimamente y es el respeto a su propio pensamiento; me decía una vez Sijé: “Hay inquietudes tan íntimas, que nos pertenecen sólo a nosotros mismos, cosas, que si se dicen a uno, por necesidad de expansión, es por que no son para todos”.

El sentimiento fue la directriz de la actividad y de la vida de Sijé. Sentía los problemas con apasionamiento, se situaba frente a ellos polémicamente, nunca con un sentido exclusivamente analítico. Obró y pensó como sintió y su voluntad de hierro y su inteligencia excepcional estuvieron siempre al servicio de su sentir. Sintió lo más vivo, -no lo más nuevo--, y como lo sintió lo quiso. Pensando lo más hondo, amó lo más vivo. Y amándolo necesitó expresarlo.

Desde que a los tres años publicó su primer trabajo, hasta la terminación, recientísima, de su tesis sobre el Romanticismo, todavía inédita, sus aportaciones a la Cultura, han aparecido en las más prestigiosas revistas, en los periódicos más importantes, en su maravilloso epistolario con las más altas personalidades de la intelectualidad española y principalmente en su admirable y personalísimo Gallo Crisis.

De su formación académica sólo creemos necesario decir, que cada maestro le creyó siempre un especialista.

Nos ha sido arrebatado, como cosa tangible, en la noche para nosotros mala, del 24, que ha señalado en cambio su gloriosa natividad hacia lo eterno.

El último pensamiento suyo, estampado como tantos otros en la pared de su celda, anuncia milagrosamente éste su alumbramiento hacia lo eterno. “ETERNIDAD: CUANDO EL HOMBRE MUERE, EL TIEMPO EMPIEZA”.

Augusto Pescador⁽⁸²⁾

(26) Augusto Pescador Sarget nació en Orihuela el 19 de noviembre de 1910. Estudia Derecho en Madrid y Filosofía en Zaragoza. Profesor de la Universidad de Bolivia pasa luego a Chile, dirigiendo el Instituto Central de Filosofía de la Universidad de Concepción. En Berlín había estudiado con Hartmann que le influye decisivamente en su obra y de la que entresacamos algunos títulos como: **El existencialismo y la lógica, Galileo y los orígenes del pensamiento epistemológico, Ontología**, etc.

EL CATOLICISMO COMO ENSEÑANZA DE SIJÉ

“**He resucitado**”. (Últimas palabras de Ramón Sijé)

Nadie que te haya tratado o que te haya leído –que es la manera de relacionarse con los que escriben--, puede desconocer tu valor: Tú eras, Sijé, más que una esperanza una realidad, una verdad por tus pensamientos, una enseñanza por tu obra, un guió y un camino a seguir en la hora de España.

Dios reservó a Orihuela la gloria de vivir tus escasos días, y a nosotros la de saberte y creer en ti; los que contigo convivimos estamos ligados a tu dirección ya para siempre, no por razón sólo de conocerte, sino por ello, por conocer tu obra y saber el aprecio que en ella se encierra. Si malograrse es que el tiempo corte la obra que el mundo tiene derecho a esperar de una persona excepcional; te malograste, pero no sin que nos hayas dejado una huella fuerte y precisa de tu inteligencia, de tu deber de español y católico, imponiéndonos a nosotros el deber de seguirte.

Empresa difícil la que te propusiste Sijé: sacar el Catolicismo de nuestras sacristías, orearlo en la calle para que el aire puro de ésta vivifique lo que parecía dormitar en nuestra España. Lo arrinconó el liberalismo político y cobardemente lo ocultamos en nuestras iglesias; fácil triunfo fue en verdad para los que quisieron medrar en su política, con el desmedrar de nuestras glorias católicas y españolas. Tú nos marcas la pauta: al perder el catolicismo el fervor oficial, el de religión estatal, debimos como tú “mandas” no recluirlo en sus ministros sino en sus milicias, no en el hogar de aquellos sino en el campo de éstos, fuera de las sacristías, al pueblo, llevarlo desde la más oscura plaza del último pueblecito español, hasta la moderna avenida de nuestras ciudades.

No es pecado nuestro el que esto no fuese así, bien lo sabes Sijé, en la época de nuestros abuelos sucedió y éstos no te tenían a ti para iluminarles. Tu escuela marca la fase transicional: de la predicación de Cristo al pueblo; de éste al Estado, para volver otra vez al pueblo, del que nunca debió salir y para el que aquél dio su doctrina.

Vamos pues, ya que te perdimos en materia a no perderte en nuestro espíritu, a que tus enseñanzas sean nuestro guió, a reconstruir a nuestra España Católica, a llevar al pueblo la fe de tu verdad, de la verdad de tu catolicismo a la española, de aquel con que la patria fue grande y por olvidarlo perdimos tanto...

Los que como tú sois elegidos, no mueren nunca, viven siempre, no en el percedero recuerdo de amistades y familias, sino en la región en que nunca se marchitan las realidades.

“He resucitado”; todavía llevo grabadas en mi cerebro éstas tus últimas palabras y en verdad así es: que tu pensamiento es inmoral; que nos legas y transmitiremos a nuestras generaciones tus enseñanzas; que tu camino es nuestra senda; que tus ideas llevan en sí la razón de su vida y de su triunfo.

José Calvet

JOSÉ MARÍN – RAMÓN SIJÉ

“El hombre invisible es contradicción y unidad de crisis, monstruo de la naturaleza y del pensamiento: interiormente se achica en una política de purificación, alumbrándose con la extática llama del padecer; exteriormente se alarga en una política de misericordia enajenándose en el crítico precio del hacer”⁽⁸³⁾, dice Sijé en el manifiesto de su Gallo Crisis, el del canto ostrero.

Nos señala con este pensamiento, la ruta gloriosa seguida por su vida, el camino seguro hacia la perfección.

José Marín Gutiérrez, encerrado en sí mismo, labora incansablemente en el perfeccionamiento de su yo. Ante su pasmosa erudición sobre la que su bien templado espíritu, siempre en vigilia, había construido su sólida y personalísima cultura quedaba atónitos los que son precisamente guiones de nuestros caminos del espíritu.

Su alma de coloso somete a su pobre cuerpo al formidable esfuerzo de su constante trabajo y en el proceso de su vida, --inhumanizándose para hacerse más humano, más fuerte de espíritu, más a la imagen y semejanza de aquel que le había creado—se produce la crisis que hace alumbrar a Sijé. Pierde en ella su cuerpo, pero gana en cambio la definitiva batalla. Muere para poder ser inmortal.

La personalidad recreada, en él, por José Marín, el “hombre puro, sin mío, inhumanizado, cortesano de no visible reino”⁽⁸⁴⁾, nuestro Ramón Sijé, es la más robusta, la más llena de matices, la más humana y perfecta que se ha producido en ésta, su maternal ciudad, dolorida y jubilosa por su tránsito.

Pero, creado Ramón Sijé, no se aísla, orgullosamente, en la superioridad de su espíritu y cultura. Modesta, apostólica, cristianamente (en el sentido puro y prístino), hace comulgar en ella a todo el que le rodea. Establece con todos comunicación espiritual, entregando las primicias de su ser. Modela espíritus y crea al calor de la suya nuevas personalidades: Miguel Hernández es de ello ejemplo vivo. Las almas de todos los que tuvimos la dicha de ser sus amigos, se hallan enriquecidas por sus aportaciones, que constituyen nuestras más puras esencias espirituales, capaces de hacernos mejores y más humanos, de despertar en nosotros apetencias de perfeccionamiento por él tan hondamente sentidas y ejemplarmente satisfechas.

Sus preocupaciones de orden espiritual, sus especulaciones en lo suprahumano, su gloriosa anormalidad, lejos de hacerla perder, avaloran su caridad caliente y entrañable: es modelo de hijos; el mejor y más leal de los amigos; el amante más tierno de la que había escogido para ser su compañera.

Admirable y admirado Sijé, que tu maravillosa, múltiple y fecunda vida, fatal y necesariamente cortada por la inmortalidad, nos ejemplarice. Que a tu imagen, busquemos la perfección. Que la llama de cultura, modestia y fundamental religiosidad, encendida por ti en esta Orihuela, --que fue tu madre y has dejado en trance de ser tu hija,-- no se extinga nunca en bien de ella. Que de tu obra, no menos provechosa por ignorada, se desprendan para nosotros los frutos que el destino sólo en parte te dejó gustar.

Juan Bellod Salmerón⁽⁸⁵⁾

(27) “España en la selva de aventuras del Cristianismo. (Nuestra crisis)”. El Gallo Crisis. Libertad y tiranía. Núm. 1 –Corpus de 1934--. Págs. 2-3. El texto correcto comienza así: “El hombre invisible, como el catolicismo cristiano, es contradicción...”

(28) Ibid. pág. 2.

(29) Juan Bellod Salmerón figura como secretario de El Gallo Crisis.

A RAMÓN SIJÉ,

Mi maestro y mi gran amigo

Conocí a Sijé espiritualmente en el año 1930, cuando hervía en nuestro cerebro una pasión viril –en pugna material con nuestra juventud--: Voluntad era el emblema de nuestra época. El engendró en nosotros –captados por el instinto—la supremacía del alma: nuestro “yo” se había elevado, y merced a su perseverancia luchamos con el cerebro. Apenas si había hilvanado cuatro renglones en un papel blanco –que se quejaba de aquella ignominiosa manía—y corría en busca de mi amigo, que así lo conceptuaba con impropio, pues en realidad era más que amigo: maestro--, y le daba a leer mi trabajo literario. Nosotros éramos, entonces, los eternos gallos: me corregía el trabajo al instante con una delicadeza y bondad –que era su amor por aquello—que, en cierto modo llegaba a zaherirme en lo más hondo de mí, entonces: mi orgullo –puerilidad del ensueño--, y el disgusto y la controversia nos eran inevitables; pero más inevitable nos era el estímulo del cariño que se tiene a los seres que se rozan el alma y se hablan con la lengua del espíritu. Por eso era eterna nuestra amistad. Cuando salió a la luz del Vulgo Voluntad revista que nació de su seno y que era en síntesis aquello--, publiqué un pequeño poeta sobre el romanticismo juvenil que di vida con la estrofa simbólica de la poesía rubendarioniana: “juventud, divino tesoro”... y lo firmé con el seudónimo de “Víctor”. Pues, bien: mi gran Sijé –como siempre me hacía--, me cogió el trabajo en la misma Imprenta de la Misericordia donde se imprimía la revista, y me dijo: “Trae; esto está cojo; hay que ponerle un final más categórico”. Y diciéndome estas palabras cogió su pluma y puso: “...Y que cuando la Parca llame a nuestra puerta salgamos gozosos a recibirla llevando en nuestros pechos este rótulo: HEMOS SABIDO SER JÓVENES. Y como la juventud es la hombría... “AQUÍ YACE UN HOMBRE”, podía colocarse en nuestro epitafio...”

Llegó el Crispín de Benavente, la Mariquilla Terremoto de los Quintero, y también llegaron a su alma la Purita de Miró y el Abate Don Magín... ¡Laboriosidad, estudio, rincón de la ilusión!. Se había acabado en Sijé el parpadeo de sus ojos, y permanecían despiertos, aguzando con su mirada la pendiente de su vida...

¡Hábeas de 1934!; cantaron en letras de molde los “ki-ki-ri-ki” de su gallo. Y entonces, Sijé, sugirió su quevedismo; un Quevedo deshumanizado: el Don Francisco de Quevedo del “golpe de pecho”, y no el Quevedo del golpe de risa...

Y como su costumbre lugareña –de su olor a Oleza—le hacía subir muchas tardes a San Miguel⁽⁸⁶⁾, desde allí contempló la miseria del bajo vientre y se acordó de Nietzsche... y veía a diario trepar por la mañana a Zaratustra, y conversando con este personaje siniestro se embecía en “el sol y siesta” de la tarde de Miró, y divisaba –con sol caliente—entre flores y palmeras de su huerto, la esfinge absorta en la contemplación de Sigüenza, y cantó, con su Miguel, aquellos versos de

“Al prado no pastura ya la oveja:
pasto puro es la oveja ahora del prado”.

Mas, cuando el crepúsculo sonaba en la rocosidad de su condición, aspiraba el aire del oasis infinito y con agilidad de alma nacida para volar venía a solazar su espíritu al papel blanco de su mano instintiva. Entonces era cuando se crecía, y en la candileja de su estudio encendía una llama a la Materia para trocicarla en Psiquis.

Aquellas rocas de su pueblo eran las campanas que tintineaban en la noche oscura del amanecer exuberante... Y así vio el amanecer —también— del Viernes Santo, “con su olor crudo a aceite de buñuelos y vino de taberna”. Y llegó hasta él la suavidad de la caricia con mezcla de poco y mucho.

La Navidad se acerca: Yo, Sijé, amigo-maestro del alma te recuerdo tus palabras: “Y que cuando la Parca llame a nuestra puerta...”

¿Me ves llorar, mi gran amigo?. No te oculto mis sentimientos; tú has sido parte y forma de mi juventud: El Gallo Crisis se está desplumando... ¡Qué horrible pelea es la suya!. ¡Mas, no veo con quien lucha!. ¡Es en vano que se defienda. La Parca ha conseguido encerrarlo en su seno!. Seno de la Humanidad: ¡terrible seno!...

Y el gallo tuvo una crisis la noche que los profanos llamaron “Buena”... ¡Este es el epitafio que hay que sellar en la frente del Gulgo!.

Jesús Poveda⁽⁸⁷⁾

(30) Seminario de Orihuela.

(31) Jesús Poveda Mellado nace en Murcia en 1912 y a los dos años se traslada a Orihuela. Asiste a las tertulias de la calle Arriba núm. 5, tahona de la familia Fenoll y forma parte de la llamada Generación del 30 en Orihuela. Tras la Guerra Civil sale al exilio y en la República Dominicana publica **Sobre la misma tierra** (poesía) y Ensayos. En su etapa oriolana fue colaborador de las revistas Actualidad, Voluntad, Destellos, y Silbo. Publicó también un libro titulado **Poemas** en colaboración con Carlos Fenoll y Justino Marín (**Gabriel Sijé**) en 1936.

UN ASPECTO DE SIJÉ

Un cierto día, por la banda de una de las carabelas descubridoras que caminaban con Colón, fue arrojado el cadáver de un endeble grumete, que ya no pudo ver las Américas.

Con Sijé muere no sólo un intelectual puro, sino un valor español, pues su obra es más que reposada elaboración, cruzada de altos vuelos por las esencias de la patria.

El supo —porque su talento le dio el puesto— formar en esa simpática generación de la posguerra, que va buscando la patria que perdió su sustancia en el siglo pasado. ¡Maldito siglo XIX. Valdrás en el orden universal lo que quieran tus panegiristas, pero eres un siglo español!

Los que, como espectadores, seguimos con entusiasmo la labor de ese grupo intelectual, hemos tenido por lo pronto una adversión decidida por la generación del 98, que nos trajo la amargura de no creer en España. Acíbar extraído de ese maldito siglo que intentó diluir a España en el vaso universal. Y una patria puede ser cualquier cosa menos universal, porque entonces deja de ser. Si una Europa uniformada nos parece abominable, una España con traje ajeno es un espantajo.

Quitar a España los vestidos prestados, que tantas desgracias nos costó —pérdida de las colonias, caciquismo, separatismo, revolución extranjerizada— es la primera tarea en que estaba empeñado Sijé. Y no para preparar una era nacionalista, sino para hacer con lo nacional la médula del Estado. Era revolucionario en el sentido español, queriendo extraer de nuestras propias esencias los fermentos regeneradores.

Buscador de la patria, animador de una nueva era, hombre de fe. Esto último bien vale nuestro agradecimiento; creer es un principio de ser, creyendo en España, Sijé hacía a España, dándonos su fe nos ha legado el fuego que calentó toda nuestra historia.

Yo le sitúo en ese grupo de hombres esforzados que tratan de descubrir los perfiles castizos de nuestra espiritualidad y que diferenciando en el mundo lo español, dan nueva ruta al porvenir nuestro y al de todo el universo. Porque Castilla, cuando más castellana fue, más internacionales fueron sus resultados.

Hermosa tarea la que la muerte ha cortado, ¡morir cuando con el cincel del talento se está modelando el hogar grande, la casa eterna!. Sijé ha debido sufrir mucho en sus últimas horas. Con un sufrimiento de iluminado, que ve el objeto y no puede abrazarlo. El ha visto, porque lo ha pensado, a la nueva España; sentía con la ilusión más pura realizar la más grande de las dichas: descubrir a su propia madre; y al descubrirla crearla un poco. Quería ser como los que embarcaron con Colón: padre de su propia patria. Si la paternidad es la plenitud de la dicha, crear a su madre es la paradoja que han realizado algunos titanes de la Historia.

Por eso ha sido tan triste la agonía de Sijé, que no ha visto la meta estando tan cerca de ella. Es el grumete que se tragaron las olas del mar de América, cuando la embarcación ya la había descubierto.

Por eso nosotros nos llena de pena el conocer la desdicha que supone abandonar el viaje, cuando las velas han sido hinchadas con nuestro aliento.

Orihuela —esencia de España— te debe prometer, Sijé desgraciado, que los primeros laureles que traigan en su pico las gaviotas anunciadoras de la tierra descubierta, coronen tu sepultura.

IDEA Y SENTIMIENTO, MUTUAMENTE CONTROLADOS

Sijé era más que una bella esperanza; su pasmosa fuerza de penetración en las ideas, su clarividencia, la intensidad y constancia en el trabajo, le habían cuajado en presente auténtico y genial.

Pero con ser tan numerosos y formidables sus méritos intelectivos, tal vez sea más interesante hacer destacar sus cualidades emocionales. La intelectualidad de Sijé, si fue profunda, extensa y sobre todo veloz, fue ante todo honrada; honradez que era armonía en su complejo racional: la inteligencia en perfecta compenetración con el sentimiento. Pensó y sintiendo y sintió pensando⁽⁸⁸⁾. Por eso su obra fue profundamente humana y palpitante y será fructífera. Nada más lejos de él que la idea abstracta e inhumanizada de los alquimistas de conceptos; su pensar fue la extracción intelectual de las esencias del paisaje, del amor de los hombres, del dolor de la humanidad. El mismo me preguntaba, no hace mucho, si el hombre podía pensar con independencia de su temperamento y si el sentimiento no era, en definitiva, un medio de conocimiento. Tenía razón: las máquinas, por perfectas y admirables que sean, quedan estáticas y prácticamente muertas si carecen del combustible o esencia llamado a animarlas. Para él una idea, sin sentimiento correlativo, era un pájaro sin alas; una idea contra el sentimiento correspondiente: un delito de lesa humanidad.

Una prueba evidente y terminante de esta identidad de la inteligencia con el sentimiento en Sijé, fue su último proceso ideológico en el orden de lo político. Perteneció Sijé a ese movimiento intelectual español, cuya aparición hacen algunos coincidir con los últimos reveses en Marruecos –esa corriente literaria que se inicia donde termina la simbolizada por Ortega y Gasset;-- en su formación sobre este tipo de ideas influyó considerablemente “**El Genio de España**” de Jiménez Caballero. Y reaccionando –intelectual y sentimentalmente- frente a las viejas novísimas tendencia contra el Estado, aceptó sincera, auténtica y honradamente, las teorías del Estado totalitario. Pero recientemente, hace apenas unos meses, ha hecho su aparición en el mundo la conciencia universal de una nueva guerra y con ella la percepción anticipada del dolor, la barbarie y la muerte. Y en Sijé, como no podía menos, brotó el sentimiento y con éste –también intelectual y sentimentalmente—si no la rectificación de la idea, si su adaptación al sentimiento nuevo o renacido, matizando aquella y haciéndola compatible con su actual sentir. Ello produjo un bellissimo documento –todavía inédito, por el hermetismo doctrinal de los grandes diarios, o mejor, por el coto cerrado de las empresas periodísticas –que Sijé tituló: **Llamamiento a los escritores públicos, para la propagación apostólica de la paz**, en el que se percibe claramente este cambio de sensibilidad y por ende de doctrina. ¡Personalidad perfecta, completa y lograda, la que puede, sabe y quiere corregir los errores de la inteligencia con la luz viva del sentimiento!.

La muerte física lo sería todo, si no diera paso a otra vida más sublime y más fecunda. La obra de Sijé, cuyos verdaderos frutos van a producirse ahora, debe marcar en todas las generaciones un trazo vigoroso porque fue sabia y puede marcarlo porque fue humana.

T. López Galindo⁽⁸⁹⁾

(32) Se parafrasea a Unamuno.

(33) Tomás López Galindo, abogado oriolano, formó parte del consejo de redacción de El Gallo Crisis.

VI. EPILOGO

“Como una buena fiebre iba a tu lado,
como un rayo dispuesto a ser herida,
como un lirio de olor precipitado.
Y sólo queda ya de tanta vida
un cadáver de cera desmayada
y un silencio de abeja deternida”.

(Miguel Hernández).

UN ACTO EN MEMORIA DE RAMÓN SIJÉ. UNAS CUARTILLAS DE MIGUEL HERNÁNDEZ

Recientemente, en Orihuela, se ha dado el nombre de Ramón Sijé, el malogrado escritor, a una calle. En dicho acto, el poeta Miguel Hernández leyó las siguientes cuartillas:

Quisiera que esta piedra y esta plaza llevaran para siempre el nombre que les ha sido impuesto: Ramón Sijé. Bajo el sonido de este nombre se me ha ido un compañero del alma, y Orihuela ha perdido su más hondo escritor y su más despejado y varonil hombre. Su vida ha sido precipitada, tormentosa y luminosa, como la del rayo, y como la del rayo, ha buscado precipitadamente la tierra. Orihuela se ha dado cuenta a su muerte, ya que siempre es a la muerte cuando nos damos cuenta del valor de ciertas vidas, de la grandeza del hijo que habíamos criado sin advertirlo.

He sabido con emoción que en su entierro se disputaba el pueblo el peso de su cuerpo en el ataúd, y sé que él lloraría de emoción en la intimidad de las tablas a que todos estamos destinados como sólo saben llorar los muertos: sin necesidad de lágrimas, voz ni ojos. Sé que su alma anda desde hoy –con la precipitación con que solían andar su corazón y su cuerpo--, anda y recorre esta plaza, y le complace su soledad cotidiana, que acrecientan las siestas, las lluvias y las casas cerradas.

Hemos perdido con Ramón Sijé a un genial escritor, si aún temprano de sazón, ya tardío de humanidad. Con una luz sobrenatural en el corazón y en el entendimiento, lo veía todo, lo sentía todo, lo sufría, le angustiaba y le hacía vivir muriendo todo: desde el sentimiento del amor hasta el pensamiento de la muerte. Fue un héroe y resistió mientras pudo a pie firme las violentas tempestades que se organizaron y chocaron de continuo entre su corazón y su cerebro. Pocos hombres han vivido una vida interior tan intensa y sangrientamente volcánica como Ramón Sijé. Veintidós años contó sobre la tierra y se ha llevado la dolorosa experiencia de ciento bajo ella. Cayó agotado por la tremenda pelea inacabable de sus pensamientos y sus sentimientos, sus trabajos y sus fatigas. Un día escribiré las memorias de su vida, que a cada paso y recuerdo adquiere en mí caracteres de tragedia.

Pueblo donde ha nacido y agonizado esta gran criatura: todos los homenajes que le hagamos se los merece. Procuremos que éstos resulten lo más duraderos y de verdad y lo menos teatrales y de relumbrón posibles. Yo sé que él aceptará los mejores y rechazará los otros: que aunque parece que a los muertos todo les da lo mismo, no es así. Y si algunos del cementerio darían las gracias si pudieran por verse entre mármoles y hojarasca, otros se indignarían.

Ramón Sijé verá desde la tierra que ocupe lo que hagamos por él, y juzgará desde su sombra, y no hablará, porque ya su oficio es callar, como el de un muerto.

Miguel Hernández⁽⁹⁰⁾

(34) Este texto apareció por vez primera en el diario madrileño El Sol, el 17 de abril de 1936 con el título que lo encabeza. Fue reproducido en La Verdad de Murcia como “Letras evocando a Sijé. En el ambiente de Orihuela” con fecha 7 de mayo de 1936. Posteriormente ha sido reproducido en multitud de ocasiones que sería prolijo enumerar.

JOSÉ MARÍN GUTIÉRREZ, RAMÓN SIJÉ

TABLA CRONOLÓGICA

- 1913 Nace José Ramón Marín Gutiérrez en Orihuela, a las seis de la tarde del día 16 de noviembre y es bautizado, diez días después, por D. Ramón Plaza y Blanco, Obispo de Orihuela, en la Iglesia Parroquial de El Salvador. Se le imponen los nombres de: José, Ramón, Rufino, Justino y Antonio. Son sus padres don José Marín Garrigós y doña María Presentación Gutiérrez Fenoll, que poseen un negocio de tejidos en los bajos de la vivienda que habitan, calle Mayor de Ramón y Cajal, núm. 27. Sucesivamente, la familia se ve incrementada con dos nuevos hijos: Justino y María Dolores.
- 1926 Comienza el Bachillerato en el Colegio de Santo Domingo de Orihuela, regentado por los jesuitas, y realiza anualmente los exámenes en el Instituto General y Técnico de Murcia. Con un trabajo fechado el 8 de marzo, Pepito Marín Gutiérrez, de doce años de edad, consigue el primer premio del concurso literario convocado por la revista HEROES, de Madrid. Lo titula: “España, la de las gestas heroicas”.
- 1928 Aparece su primera colaboración en una publicación oriolana: ACTUALIDAD, de signo liberal y dirigida por Alejandro Roca de Togores. Firmada por José Marín Gutiérrez, se publica en el número correspondiente al 13 de septiembre y lleva por título: “El autor del Cristo Bendito” (sobre José María Gabriel y Galán).
- 1930 Con calificación de Sobresaliente, y mereciendo el Premio Extraordinario, obtiene el título de Bachiller Universitario en Letras, en exámenes verificados en el Instituto de Murcia. Participa decisivamente en la fundación de la revista VOLUNTAD (marzo-julio de 1930); y colabora asiduamente en ella, así como en EL PUEBLO DE ORIHUELA, órgano del Sindicato Católico. Su firma es ya la de Ramón Sijé. Asiste a las tertulias de la tahona de la calle de Arriba, atraído por el amor hacia Josefina Fenoll y junto a Miguel Hernández, Jesús Poveda, Carlos Fenoll, José Murcia Bascuñana, etc. Es el “maestro ejemplar. Funda, con los contertulios la revista DESTELLOS, donde colabora también asiduamente. Se consolida su amistad y tutoría hacia Miguel Hernández. En el mes de agosto visita Córdoba. Es miembro de la comisión pro-homenaje a don Jacinto Benavente.
- 1931 Inicia los estudios de Derecho como alumno libre en la Universidad de Murcia. Su carrera periodística y su prestigio como escritor se ven incrementados al iniciar su participación, con una serie de trabajos de contenido cada vez más literario y ensayístico, en el DIARIO DE ALICANTE, dirigido por don Emilio Costa y órgano del Partido Republicano Radical, de la capital de la provincia. Comienza a gestar la idea con José María Ballesteros, José María Pina, Miguel Hernández y otros, de un magno homenaje oriolano a la memoria de Gabriel Miró. Con ellos realiza las gestiones y preparativos pertinentes. Anima a Miguel Hernández a emprender su primer viaje a Madrid. Empieza a colaborar en el prestigioso diario republicano EL SOL, de Madrid.
- 1932 En el verano de este año toma parte en el campamento universitario de Sierra Espuña (Murcia) y entabla amistad con Antonio Oliver, Carmen Conde, Félix

Ros, Carlos Martínez Barbeito, etc. Invitado por la Universidad Popular de Cartagena pronuncia una conferencia titulada “Oleza, pasional natividad estética de Gabriel Miró”, con fecha 30 de septiembre. El 2 de octubre tiene lugar el homenaje a Gabriel Miró con la inauguración del busto realizado por el escultor murciano José Seiquer Zanón, y al que asiste Ernesto Giménez Caballero, con el cual Sijé mantiene relaciones amistosas. Ve la luz EL CLAMOR DE LA VERDAD, “cuaderno de Oleza consagrado al poeta Gabriel Miró”.

- 1933 Su amistad con Raimundo de los Reyes y con José Ballester le lleva a colaborar en las páginas de letras y artes del diario murciano LA VERDAD. La influencia de Jiménez Caballero es sustituida por la de José Bergamín, gracias al cual ve publicados en la revista CRUZ Y RAYA de Madrid – dirigida por el propio Bergamín--, dos de sus mejores ensayos: “San Juan de la Cruz. Selección y notas” y “El golpe de pecho, o de cómo nos lícito derribar al tirano”. El pensamiento neocatólico, conceptista y barroco de Bergamín va a calar hondo en la personalidad de Sijé y a prefigurar al futuro escritor. Este mismo año encontramos colaboraciones suyas en la revista ISLA, de Cádiz, dirigida por el poeta Pedro Pérez Clotet; así como en EL DIA, periódico alicantino cuyo director-propietario era el oriolano Juan Sansano Benisa. Pone prólogo a **Perito en Lunas** de su amigo Miguel Hernández, y lo acompaña para presentarlo en Alicante. En el Ateneo alicantino tiene lugar dicha presentación en la que Sijé diserta sobre “El sentido de la danza. Desarrollo de un problema barroco en **Perito en Lunas**, de M. Hernández Giner”. El mismo acto es repetido en la Universidad Popular de Cartagena por invitación de Antonio Oliver Belmás.
- 1934 Forma parte de la comisión organizadora de la Asociación de Asistencia e Higiene Social de Orihuela, entidad benéfica. Siente la necesidad de una revista propia de “catolicismo positivo” y funda EL GALLO CRISIS, que también dirige. Ramón Sijé se convierte así en combatiente por el catolicismo en medio de la efervescencia republicana y en una España que, según él, “ha dejado de ser católica”. Sufre un proceso progresivo de radicalización de sus posturas ideológicas, fuertemente individualistas y personalizadas. Por la amistad que le une a Bergamín, éste publica en “Ediciones El Árbol” de su revista CRUZ Y RAYA el auto sacramental **Quien te ha visto y quien te ve y sombra de lo que eras**, que Miguel Hernández ha escrito bajo la enseñanza y el consejo de Sijé.
- 1935 Vive entregado por entero a su revista EL GALLO CRISIS, así como lleva a cabo la finalización de sus estudios de Derecho, consiguiendo el Premio Extraordinario de Licenciatura. Sus relaciones con Miguel Hernández atraviesan momentos críticos al ir produciéndose en el poeta amigo un abandono progresivo de los presupuestos teóricos sijenianos y una aproximación poderosa a la poesía de Vicente Aleixandre y Pablo Neruda. En el año en que se conmemora el centenario de Lope de Vega y del romanticismo, Ramón sijé escribe, enfebrecida y apasionadamente, su ensayo **La decadencia de la flauta y el reinado de los fantasmas**, con el fin de presentarlo al Premio Nacional de Literatura. Hace unas declaraciones a la revista ISLA de Cádiz en las que, entre otras cosas, se muestra al margen de la “nueva literatura” y de los movimientos poéticos de vanguardia. Estas declaraciones no son bien entendidas por los poetas que editan la revista NUEVA POESÍA en Sevilla: Juan Ruíz Peña, Luis F., Pérez Infante y

Francisco Infantes Florido; con los que sostiene una virulenta polémica respondiendo a sus ataques desde EL SOL. Viaja a Madrid. Tan intensa actividad le agota. Hacia el 13 ó 14 de diciembre entra en cama aquejado de un ligero malestar de estómago. A las once de la noche del 24 de este mismo mes fallece Ramón Sijé de septicemia al corazón, tras la toxi-infección intestinal que lo retuvo en cama apenas diez días. Miguel Hernández lo lora desesperadamente. Tenía sólo 22 años.

HACIA UNA BIBLIOGRAFÍA SIJENIANA

Obra periodística y ensayo.

- “España la de las gestas heroicas”, Héroes, Madrid, 31 de marzo de 1926, pág. 12.
- “El autor del Cristo Benditu”, Actualidad, Orihuela, 13 de septiembre de 1928.
- “Silueta quinteriana”, Voluntad, Orihuela, 15 de marzo de 1930.
- “Martes Santo”, Voluntad, Orihuela, 15 de abril de 1930.
- “Oriolanas y Orihuela o José María Ballesteros y la pluma”, Voluntad, Orihuela, 15 de mayo de 1930.
- “Capítulo XVI de Oriolanas. Un banquete a Ballesteros”, Voluntad, Orihuela, 30 de mayo de 1930.
- “En los momentos felices de nuestra historia”, Voluntad, Orihuela, 15 de junio de 1930.
- “Artistas oriolanos”, Voluntad, Orihuela, 30 de junio de 1930.
- “Tríptico de hombres vivos y muertos: yo, Miró y don Abelardo”, Voluntad, Orihuela, 30 de junio de 1930.
- “Lo que yo he visto en un pueblo”, Voluntad, Orihuela, 15 de agosto de 1930.
- “El potro y el Museo. Romero de Torres”, Voluntad, Orihuela, 31 de agosto de 1930.
- “Tenemos un campeón, es simpático y se llama Antonio Marco”, El Pueblo de Orihuela, 22 de octubre de 1930.
- “Antonio Marco, campeón del mundo. Su letra”, Actualidad, Orihuela, 23 de octubre de 1930.
- “Consideraciones literarios”, El Pueblo de Orihuela, 28 de octubre de 1930.
- “Destellos. Etopeya”, Destellos, Orihuela, 19 de noviembre de 1930.
- “Ante el homenaje a Benavente” (Firmado por Valentín F. Cuevas y Ramón Sijé), El Pueblo de Orihuela, 3 de diciembre de 1930.
- “Ventanas normales”, Destellos, Orihuela, 15 de diciembre de 1930.
- “Ventanas normales” (continuación), Destellos, Orihuela, 31 de diciembre de 1930.
- “Mi óbolo al romanticismo. Estampas...”, Destellos, Orihuela, 15 de enero de 1931.
- “15 minutos con...Emilio Thuiller”, Destellos, Orihuela, 31 de enero de 1931.
- “Paisaje oriolano: Glorieta. Andenes. Estación”, Destellos, Orihuela, 15 de febrero de 1931.
- “De la vida de los hombres que sufren. Circo”, Destellos, Orihuela, 28 de febrero de 1931.
- “Poema del amor al cielo palomar del cielo, palomar de la luna”, Destellos, Orihuela, 31 de marzo de 1931.
- “Benavente y la bohemia”, Destellos, Orihuela, 15 de abril de 1931.
- “Viñeta de romance devoto”, Destellos, Orihuela, 15 de mayo de 1931.
- “Lector de Miró. Fallo de un concurso”, Diario de Alicante, 2 de agosto de 1931.
- “Canción de amor. Amad al ciprés y a las golondrinas”, Diario de Alicante, 13 agosto de 1931.

- “Valores de Levante: Luis Climent Pelahí”, Diario de Alicante, 16 de septiembre de 1931.
- “Sobre un futuro teatro español. Meditaciones de Fuente Ovejuna”, Diario de Alicante, 19 de noviembre de 1931.
- “Tristeza y ruina estética de la conversación española”, El Sol, Madrid, 25 de noviembre de 1931.
- “Miguel Hernández”, Diario de Alicante, 9 de diciembre de 1931.
- “Wilde contra Dickens. Defensa de la sencillez”, El Sol, Madrid, 19 de enero de 1932.
- “Valores de Levante: Carlos Fenoll”, Diario de Alicante, 11 de febrero de 1932.
- “Poema del amor al libro. (Página de un glosario)”, Diario de Alicante, 23 de marzo de 1932.
- “Tributo de Oleza a Gabriel Miró”, Diario de Alicante, 4 de junio de 1932.
- “Acotaciones a Musset. Para amantes y poetas”, Diario de Alicante, 10 de junio de 1932.
- “Anti-Castilla, Anti-España” Diario de Alicante, 21 de junio de 1932.
- “Notas a un poeta. (Antonio Oliver)”, Diario de Alicante, 19 de julio de 1932.
- “A la sombra del Guadalquivir en flor. Don Luis de Góngora y la rosa », Diario de Alicante, 30 de julio de 1932.
- “Del anti-héroe. (Revolución y alzamiento)”, Diario de Alicante, 20 de agosto de 1932.
- “España y el judío. (Ardiente polémica sobre un libro polémico)”, Diario de Alicante, 23 de agosto de 1932.
- “Agonía y pasión de Víctor Alfieri”, Diario de Alicante, 30 y 31 de agosto de 1932.
- “El analfabetismo, admirable amigo de la cultura. (Nueva venida de Zaratustra)”, Diario de Alicante, 6 de septiembre de 1932.
- “Gabriel, Arcángel”, El Clamor de la Verdad, Orihuela, 2 de octubre de 1932. (Firmado como El Anti Alba Longa).
- “Geografía de un claustro”, El Clamor de la Verdad, Orihuela, 2 de octubre de 1932.
- “Flor fría a todos los vientos. Canción de novia en navidad oculta”, La Verdad, Murcia, 1 de enero de 1933.
- “Junque, cuaderno gallego de lucha”, La Verdad, Murcia, 1 de enero de 1933. (Firmado con las iniciales R.S.)
- “Vicente Aleixandre, Santo Tomás novísimo de la poesía española”, La Verdad, Murcia, 1 de enero de 1933.
- “El barroquismo como constante histórica”, La Verdad, Murcia, 1 de enero de 1933.
- “El héroe como concepto”, Isla, núm. 4, Cádiz, 1933.
- “Velada en honor de Luca de Tena” (incluye un resumen de lo leído por R.S.), El día, Alicante, 18 de abril de 1933.
- “San Juan de la Cruz. Selección y notas”, Cruz y Raya, Madrid, diciembre de 1933, núm. 9.
- “Voluntad de Cristo y voluptuosidad de Satanás”, El Gallo Crisis, núm. 1, Hábeas de 1934.
- “La flauta del encantador. (Introducción al estudio de Fray Luis de Granada)”, El Gallo Crisis, núm. 2, Virgen de Agosto de 1934.
- “La religión de María”, El Gallo Crisis, núm. 2, Virgen de Agosto de 1934.

- “La novela del belén —o—el barroco temporal y el eterno barroco”, El Gallo Crisis, núm. 2, Virgen de Agosto de 1934.
- “La majestad del no”, El Gallo Crisis, núm. 3 y 4, San Juan de Otoño de 1934.
- “El comulgatorio espiritual. (Hacia una definición del auto sacramental)”, El Gallo Crisis, núm. 3 y 4, San Juan de Otoño de 1934.
- “El golpe de pecho o de cómo no es lícito derribar al tirano”, Cruz y Raya, núm. 19, Madrid octubre de 1934.
- “La primavera de las hipotecas y el otoño de los labradores. La crítica de la tierra en Jovellanos”, El Gallo Crisis, núms.. 5 y 6, St. Tomás de la Primavera-Pascua de Pentecostés 1935.
- “La decadencia de la flauta”, El Gallo Crisis, núms.. 5 y 6, St. Tomás de la Primavera-Pascua de Pentecostés, 1935.
- “La ausencia del alma y del ojejo. (Sonrisa y cólera en la poesía de Rafael Alberti)”, El Gallo Crisis, núms. 5 y 6, St. Tomás de la Primavera-Pascua de Pentecostés, 1935.
- (Respuesta a la encuesta sobre cómo entendía la posición de “la nueva literatura ante el centenario del romanticismo”), Isla, núms.. 7 y 8, Cádiz, 1935.
- “Polémica. Saber leer, sabe comprender, saber falsificar”, El Sol, Madrid, 10 de noviembre de 1935.
- “Adolfo Pérez León”, Hispania, Alicante, junio de 1936.
- **La decadencia de la flauta y el reinado de los fantasmas.** Ensayo sobre el romanticismo histórico en España (1830-Bécquer), Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos, 1973.

INDICE DEL TRABAJO

Propósito.....	7
“Evocación de Ramón Sijé. (Palabras para un libro de José Antonio Sáez)”.....	9

I. Tahona de la Calle Arriba: Hacia la generación oriolana de 1930.

José María Pina Brotons: “Ramón Sijé”.....	13
Carmen Conde: “Los adolescentes de Orihuela”.....	15
Manuel Molina: “Llegada de Ramón Sijé”.....	17
Carlos Fenoll: “Ramón Sijé, en su vida de amor”.....	19
Vicente Ramos: “Ramón Sijé y Miguel Hernández, tándem de amistad y poesía”.....	21
Carlos Fenoll: “Súplica”.....	29
María Dolores Sijé: “Ramón Sijé y Miguel Hernández”.....	31
Justino Marín: “Gabriel Miró – Ramón Sijé”.....	33
Antonio García-Molina Martínez: “Oleza a Gabriel Miró. Dos conferencias de los hermanos Sijé”.....	35

II. Varia lección de crítica sijeniana.

José Muñoz Garrigós: “tercera ponencia: el ensayo”.....	41
José Ballester: “El golpe de pecho”.....	49
Vicente Ramos: “Sijé y El Gallo Crisis”.....	51
José Antonio Sáez: “Sobre la posible influencia de un texto de Ramón Sijé en la concepción teatral de Miguel Hernández”.....	55
Cecilio Alonso: “Fascismo, catolicismo y romanticismo en la obra de Ramón Sijé”.....	59
José Antonio Sáez: “La polémica de Ramón Sijé con el grupo sevillano de la revista Nueva Poesía. Textos”.....	69

III. Evocación y recuerdo: dos textos de homenaje.

José María Ballesteros: “Ha muerto Ramón Sijé”.....	83
Carmen Conde: “Al adolescente de Orihuela”.....	87

IV. Una página de “La Verdad”

Miguel Hernández: (Sin título).....	95
Raimundo de los Reyes: “José Marín, o la amistad”.....	97
Antonio Oliver Belmás: “Proyección de Ramón Sijé”.....	99
José María Ballesteros: “Del pino al ciprés”.....	101
Jesús Alda Tesán: “Ramón Sijé”.....	105

V. El homenaje de “Acción”

José María Quílez: “Ramón Sijé ha muerto”.....	113
Augusto Pescador: “Ramón Sijé”.....	115
José Calvet: “El catolicismo como enseñanza de Sijé”.....	117
Juan Bellod Salmerón: “José Marín – Ramón Sijé”.....	119
Jesús Poveda: “A Ramón Sijé, mi maestro y mi gran amigo”.....	121
José María Olmos: “Un aspecto de Sijé”.....	123
Tomás López Galindo: “Idea y sentimiento, Mutuamente controlados”.....	125

VI. Epílogo.

Miguel Hernández: “Un acto en memoria de Ramón Sijé”.....	129
Tabla cronológica.....	131
Hacia una bibliografía sijeniana.....	135

COLOFÓN

Esta edición de textos sobre el escritor oriolano Ramón Sijé, realizada por José Antonio Sáez, se llevó a cabo en los talleres de la Imprenta “Cervantes”, en la mediterránea ciudad de Almería. Se terminó de imprimir el día 28 de marzo de 1985, aniversario de la muerte de Miguel Hernández, al cuidado de Pedro G. Martínez Domene y José Antonio Sés. Fue su tirada de 500 ejemplares.

+

LAUS DEO